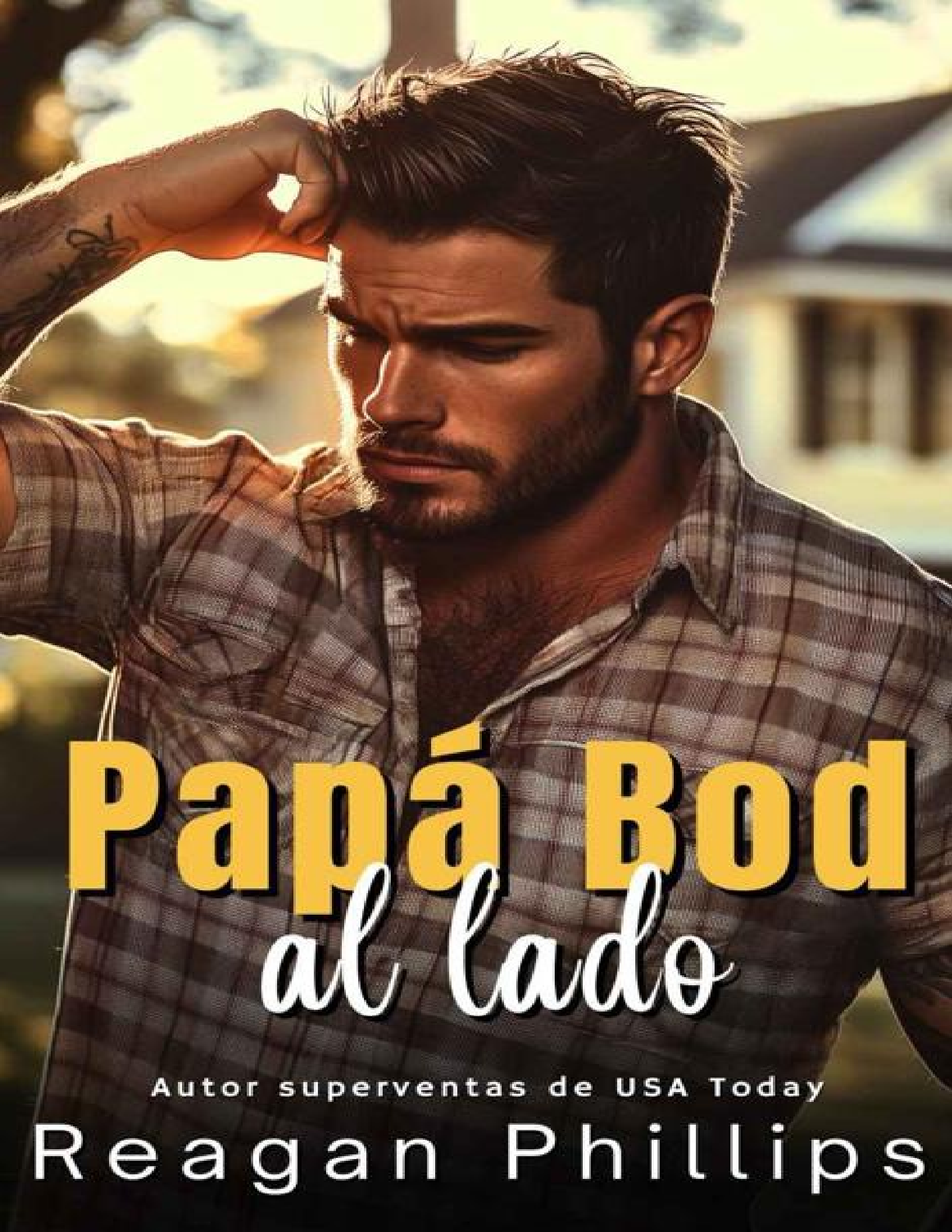

Papá Bod
al lado
Autor superventas de USA Today
Reagan Phillips

Papá Bod Al Lado

Reagan Phillips

Índice

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10

Capítulo Uno

Mo

"No es morado. Es berenjena, y era un tono muy apreciado para las casas en los años cincuenta. He investigado". Balanceo el móvil entre el hombro y la mejilla y vuelvo a sumergir la brocha en el bote. "Y es demasiado tarde para cambiar. Más de la mitad de las molduras exteriores ya están hechas".

"¿Ya?" La voz de Rosa se eleva de asombro. "Esta mañana acababas de elegir los colores definitivos".

"Tengo que trabajar rápido. El vecino sabelotodo llega a casa sobre las seis, y prefiero no convertirme en un blanco fácil para sus burlas".

Rosa se ríe por el teléfono. "Te refieres al vecino buenorro al que le gusta hacerte sudar".

Gimo. Estoy en precario equilibrio en lo alto de una vieja escalera que vino con la casa, y no estoy segura de lo bien que puede soportar mi peso. Soy del lado curvo y, aunque el acolchado extra no me molesta, hace crujir los listones de madera cuando me inclino demasiado hacia un lado para alcanzar la moldura.

"Vamos, Mo. Desde que murió tu madre, toda tu vida ha consistido en encontrar una casa para tu hermano. Así que no hay nada malo en holgazanear y divertirse un poco de vez en cuando".

"¿Un poco de diversión?" gruño. "Estoy totalmente a favor de la diversión, Rosa. El mes pasado, cuando visité a Connor, fuimos a un parque de atracciones. Eso sí que es diversión". bromeo, recordando el tremendo dolor de cabeza que me dio montarme en los columpios una y otra vez. Era la única atracción de todo el parque a la que Connor no tenía miedo.

"Ése no es el tipo de diversión al que me refiero, y lo sabes". Rosa se aclara la garganta, y no tengo que adivinar adónde quiere llegar con este argumento. "Necesitas una liberación. Algo que tenga que ver contigo". Suspira. "Amo a Connor y también quiero verlo feliz, pero me preocupa que estés poniendo todas tus esperanzas y sueños en renovar una casa cuando ni siquiera estás segura de que Connor pueda vivir allí algún día. Cuidar de un adulto discapacitado a tiempo completo no es lo mismo que visitarlo los fines de semana".

Yo también estoy preocupada por mí misma, aunque no estoy dispuesta a admitirlo ante Rosa ni ante nadie. No tengo tiempo para cometer errores. Mi trabajo, el cuidado de mi hermano y esta casa son mis únicas prioridades. Todo encaja en un plan para asegurarme de que Connor esté cuidado el resto de su vida, independientemente de lo que me ocurra a mí.

No podré descansar hasta verlo hecho.

Después de que nuestra madre perdiera su larga batalla contra el cáncer de mama hace un año, mi hermano mayor, Connor, pasó a ser mi responsabilidad. Como periodista de viajes y escritora autónoma, no había estado en casa lo bastante a menudo como para saber lo que implicaba ese trabajo. Pero estoy dispuesta a intentarlo.

"¿Mo?" La voz de Rosa me saca del pasado y me doy cuenta de que llevo un minuto pintando exactamente el mismo lugar de la moldura.

"Sí", digo.

"Prométeme que te tomarás un tiempo para ti".

Dejo caer la brocha en el bote y me reclino para admirar mi trabajo. La berenjena era realmente la elección adecuada para acentuar el bronceado del resto de la casa. "En cuanto la casa esté terminada y pueda sacar a Connor de la residencia asistida Cotswold, me haré un hueco".

"Claro", responde Rosa.

"¿Qué? No me gusta su tono cortante. "No estoy mintiendo".

"Admítelo, Mo. En cuanto Connor se mude, asumirás las responsabilidades de hacer lo que un equipo de profesionales formados ha hecho durante los últimos seis meses. Nunca podrás salir a tomar el aire".

"No es cierto". corrijo, bajando por la escalera. La camioneta del vecino sabelotodo bajará rugiendo por la calle en cualquier momento, y no quiero que me pille fuera y me obligue a entrar en otro combate sobre cada una de mis decisiones en esta reforma. Sólo porque haya vivido en la calle toda su vida y sea propietario de una de las pocas empresas de construcción de la ciudad, se cree un experto en todo lo relacionado con el hogar.

Según los vecinos, especialmente el que me vendió esta casa, Vincent Truly se ha pasado los últimos diez años comprando todas las casas de la calle, renovándolas a su arquitectura original, y revendiéndolas en un intento de revivir su infancia. Por suerte para mí, mi nueva casa, un bungalow destartalado de una sola planta con buenos huesos, pero años de abandono, fue vendida por su propietario, un hombre viudo de unos ochenta años que expresamente no quería que la casa fuera a parar a Vic.

En el momento de la compra, no tenía ni idea de por qué al vendedor no le gustaba su vecino, y no me importaba. Mi única preocupación era que aceptaran mi oferta a la baja.

Poco me imaginaba el descuento que supondría vivir junto a uno de los hombres más atractivos que he conocido en persona y el único capaz de erizarme la piel con una simple sonrisa.

"Vuelve a decírmelo dentro de un año, cuando te hayas agotado y lleves meses sin salir de casa".

"Eso no ocurrirá". Estoy a punto de decirle que ya he mirado de contratar ayuda de fin de semana para Connor cuando el familiar motor Hemi capta mi atención.

"Tengo que irme, Rosa. El sabelotodo está en casa. Te llamaré mañana". No espero a que me responda para colgar el teléfono y transportar mi equipo a la seguridad de mi garaje.

Una cosa es que Rosa me eche en cara que asumo demasiadas responsabilidades. La conozco desde siempre, y su preocupación proviene de un lugar de preocupación.

En cambio, Vincent Truly no sabe nada de mí ni de mis problemas. El único lugar del que procede es de querer molestarme.

Sale de su camioneta, una pierna larga vestida de vaqueros y con la punta de las botas cada vez, hasta que sus dos metros y medio quedan libres y mi boca se queda seca. Vic, un apodo que odia, por lo que lo utilizo con la mayor frecuencia posible, parece un hombre cincelado en piedra y luego envuelto en una gruesa capa de músculo y relleno extra en el centro por si acaso. Incluso con una ligera barriga cervecera y un poco más de relleno en el trasero que el culturista medio, tiene la constitución de un hombre que sabe cómo dar a una mujer el paseo de su vida.

Joder, yo estoy a favor del cojín extra porque me hace menos consciente del mío, pero en cuanto Vic abre la boca para decirme qué herramientas debo usar, a qué techador llamar para que me cambie las tejas que gotean o qué marca de aceite debo poner en mi coche, se pierde toda la atracción.

Casi.

Al asomarme desde la seguridad de mi garaje, casi puedo verme con Vic. Sus carnosos brazos me rodean por el medio, tirando de mí para darme un beso que me derretiría los calcetines. Su ancho pecho presionaba con firmeza mis duros pezones. Una mano callosa por el trabajo se deslizaba por debajo de mi cintura y dentro de mis bragas. Siempre huele a virutas frescas de pino y a tierra limpia, y cuando cierro los ojos por la noche, siempre es el rostro que primero me viene a la mente.

Ahora mismo me está buscando por el patio, y creo que estoy cubierta por las sombras hasta que sus ojos se posan en los míos y sus labios se curvan en una sonrisa. *Joder.* Se acerca.

"Maureen", me llama.

Salgo de mi escondite, con la esperanza de encontrarme con él fuera de las puertas del garaje para que no vea la pintura húmeda aún en mis pinceles. Por desgracia, queda mucha luz del día, y no quiero que me pida ayuda para terminar la moldura. No es que me importe que me ayude, pero sólo daría lugar a conversaciones sobre cómo la pintura barata que compré en Walmart no va a cubrir y durar lo mismo que la pintura cara de la ferretería.

"Mo", corrijo cuando llego a él. Maureen era mi madre, y nunca me he sentido cómoda con ese nombre.

"Mo. Perdona. Me ha parecido verte pintando. Me encanta el color, por cierto". Me tiende

una mano para estrechármela antes de mirarme las manos. Están manchadas de morado. Demasiado para evitar su oferta de ayuda. "Encaja muy bien con la gama de colores del barrio".

"Un accidente", le aseguro, cogiendo su mano extendida y cubriéndola con la pintura berenjena de la mía. "Hablando de eso. Tengo que poner estos pinceles en remojo antes de que se seque la pintura. ¿Puedo ayudarte en algo?".

Vic se pasa la mano por la parte delantera de los vaqueros, lo que atrae mi atención hacia sus piernas. *Joder,* ¿por qué he tenido que mirar? No es que haya visto nunca a Vic con otra cosa que no sean pantalones, pero estoy segura de que sus piernas están llenas de músculos, y me viene a la cabeza la imagen de él flotando sobre mí sin nada más que sus musculosas piernas como apoyo.

"Entendido. No quisiera que eso ocurriera. En fin, tengo un trabajo en la parte sur de la ciudad. Es una antigua casa victoriana del centro que un bufete de abogados local está convirtiendo en oficinas. Están arrancando los viejos sanitarios para hacer sitio a las cabinas, y pensé que, con tu estilo, te interesaría una bañera con patas y un lavabo de pedestal a juego. Tengo fotos en el móvil".

Prácticamente se me hace la boca agua. Una de las cosas que me atrajo de esta pequeña ciudad sureña a las afueras de Charlotte fue la historia de sus casas. Viajar por el mundo y ver cómo Europa Occidental casa sus edificios históricos con su construcción moderna me ha dado un profundo aprecio por mezclar ambas cosas.

Mataría por tener ese juego de bañera y lavabo. Pero si la única forma de conseguirlos es a través de Vic, ni hablar.

Es el tipo de hombre que querría algo a cambio. Algo que no tengo tiempo de darle aunque la oferta me parezca intrigante.

"Gracias, pero el baño es una de las únicas habitaciones que no voy a renovar más allá de una nueva mano de pintura.

"¿Seguro?" Se mete una mano en el bolsillo delantero y saca el móvil. "Si no, los accesorios van a quedar destrozados. Podría pedir a alguien de mi equipo que los entregue y los instale cuando estés lista".

En el fondo, una parte de mí quiere gritar *que sí.* Tener algo para mí en esta casa que he pasado meses diseñando para que se ajustara a las necesidades de Connor sería un sueño. Si la oferta viniera de cualquier otra persona, me lanzaría a por ella. Pero no puedo deberle nada a Vic. No puedo tenerle en mi casa. No puedo tener la tentación cuando necesito centrarme en el futuro de mi familia.

"No", digo, volviéndome para alcanzar la cuerda que cierra la puerta del garaje. "Te agradezco la idea, pero en mi casa no hay sitio para ellos".

Vic se aparta justo a tiempo para que la puerta se cierre y yo me quedo dentro, a oscuras, sosteniendo un pincel seco, con los últimos restos de la caricia de Vic aún iluminándome el brazo, y muy poco más.

Capítulo Dos

Vic

Mo es una mujer difícil de doblegar.

Quizá por eso no puedo sacármela de la cabeza.

Hace unos meses, se mudó a la casa de al lado con poco más de lo que cabía en su coche. Redmond, nuestro vecino desde que mi abuelo era propietario de la casa, se la vendió totalmente amueblada por debajo del precio que pedía.

Sabiendo que la salud de Redmond empeoraba, le había ofrecido comprar la casa por encima del valor de mercado en varias ocasiones. El viejo chiflado no quería ni oír hablar de ello. Siempre murmuraba algo sobre que mantuviera las manos fuera de su propiedad, y me cerraba la puerta en las narices.

Redmond era el único residente original que no estaba contento con mi proyecto de devolver a la calle el estilo de los años cincuenta. Cuando una casa salía al mercado, yo hacía una oferta ligeramente superior a lo que pedían y compartía con los propietarios mi plan para revitalizar la calle Blossom. Ver revivir este lugar tras décadas de abandono había sido un sueño de mi infancia, y durante los últimos diez años lo había hecho realidad, casa por casa.

Hasta que Redmond rechazó mi oferta y se la vendió a Mo por decenas de miles por debajo del valor de mercado. Incluso había cubierto los gastos de cierre y regalado las décadas de antigüedades que él y su mujer coleccionaban.

Observo la puerta cerrada del garaje de Mo como si fuera a cambiar de opinión en cualquier momento y volver a abrirla. Me está llevando demasiado tiempo procesar que haya renunciado a mi oferta tan rápidamente. En cuanto vi la antigua bañera de porcelana con patas de garra y el lavabo a juego aún en perfecto estado, lo primero que pensé fue en ella. El bufete está vendiendo todo lo que puede para ayudar a pagar la reconstrucción del lugar de residencia a negocio. Tuve que estirar mi cuenta bancaria para hacer la oferta más alta por las piezas. Pensé que omitir el hecho de que había pagado por ellas ayudaría a Mo a decidirse a aceptarlas.

Sonreí ante la puerta cerrada, renunciando por fin a la idea de que el amor de Mo por lo vintage venciera y ella abriera la puerta.

Sabía que decirle que había comprado las piezas disuadiría a Mo de aceptarlas. Pero ofrecérselas como si nos estuviera haciendo un favor a todos. Maldita sea, debe de tenerlo realmente contra mí para negarse a sí misma ese placer.

Con las manos en los bolsillos, vuelvo a mi camión y descargo las herramientas en mi propio garaje. Los domingos y los lunes son mis fines de semana, y aprovecho el tiempo para trabajar en cualquier casa que esté reformando. En este momento, sin embargo, no tengo ninguna, gracias a Mo. Ese pensamiento me comería vivo si no mantuviera las manos ocupadas, así que aprovecho el tiempo libre para trabajar en algunos proyectos en mi propia casa.

Es tarde cuando por fin doy por terminada la noche y salgo del garaje para calentarme una comida congelada y tomarme una cerveza. Antes, iba al gimnasio a hacer ejercicio antes de ir a un bar a reunirme con los amigos. Hoy en día, me siento delante de cualquier partido deportivo y como, pero esta noche todo lo que me interesa está en negro y, aparte de las reposiciones de programas policiales, nada retiene mi atención.

Podría dar la noche por terminada antes de tiempo. Con unas cuantas horas de sueño, podría dedicar unas horas a la madrugada y tomarme el resto del fin de semana libre para salir con los chicos. Casi me convence la idea hasta que me doy cuenta. Una vez en la cama, si no estoy lo bastante agotado como para dormirme en los primeros minutos, mis pensamientos se vuelven hacia Mo, y se pierde toda esperanza de dormir.

Desde que se mudó, nunca ha estado lejos de mis pensamientos. En el trabajo, creo que la veo en todas partes. Cada chica de pelo castaño y ojos marrones con curvas que pasa por nuestro lugar de trabajo me distrae hasta que capto su rostro y sé con certeza que no es Mo, que acepta mi oferta de visitar las antiguas casas victorianas históricas.

Ella también es lo único en lo que pienso de camino a casa. Me he dado cuenta de lo rápido que desaparece cuando entro en mi casa. Probablemente porque la regañé bastante cuando se mudó por primera vez. Demonios, estaba cabreada. Había esperado años a que Redmond renunciara a su rencor contra mi familia y vendiera. Y entonces llega esta forastera y se queda con la casa. Me arrepiento de haberle echado la bronca por todo, desde los colores de la pintura hasta las herramientas rosas que guarda en una caja rosa dentro del garaje.

Durante las últimas semanas, he intentado arreglar lo que rompí. Pero, por desgracia, nada de lo que hago parece ayudar.

Últimamente, dejo que mi equipo se vaya unos minutos antes cada día, con la esperanza de pillar a Mo desprevenida y tener la oportunidad de hablar con ella. Rara vez funciona. En cuanto me ve llegar, se va. He intentado llegar tarde para pillarla por la mañana, pero también ha pillado ese truco. Incluso he pensado en pasar por casa en las pausas para comer o planificar mis compras para pasar por nuestro barrio, pero hay una delgada línea entre un vecino molesto y un acosador, y no pienso cruzarla.

Le he ofrecido ayuda con la casa. Mo tiene su propio estilo y, en su mayor parte, me gusta. Pero está haciendo algunos cambios que temo que perjudiquen el valor de reventa. No estoy

segura de cuáles son los planes de Mo a largo plazo, y supongo que, como la mayoría de los jóvenes que se mudan a la calle, no durará mucho antes de trasladarse a algún lugar más cercano al centro de la ciudad. Cuanto más consiga ahora, menos tendré que arreglar después.

Termino de navegar por los canales y apago el televisor a tiempo para captar el reflejo de las luces que vienen de la puerta de al lado. Creo que es uno de nuestros vecinos hasta que el coche gira en la entrada de Mo y se apaga el motor.

No debería mirar. No es asunto mío lo que Mo haga con su tiempo. Es mejor que me vaya a la cama. Pero no puedo apartarme de la ventanilla. En el lado del conductor, una mujer se apea. Parece un poco mayor que Mo, pero no mucho, y cuando Mo sale corriendo por la puerta principal, se abrazan.

Un hombre se acerca por el lado del pasajero, con una bolsa de lona en la mano. Me inclino hacia la ventanilla para ver mejor. Maldita sea, si voy a espiar, mejor que vea bien al tipo. Es alto y algo delgado, y cuando Mo cruza la parte delantera del coche en su dirección, deja caer la bolsa y tira de ella para darle un fuerte abrazo. En cuanto se separa, le planta un beso en la mejilla y le conduce a la casa.

Joder. Me paso una mano por el pelo y suspiro. Sabía que tenía que haber una razón para que se mostrara tan distante. No está soltera. Sólo tenía que decírmelo. Ahora soy yo el enfermo con fijación por la mujer perfecta de al lado que está perfectamente unida a otro.

A la mierda mi vida. Ahora estoy atascado con unos accesorios de baño para los que no tengo uso ni espacio, una casa que he codiciado durante años fuera de mi alcance y una erección por una vecina que está cogida.

Es hora de dar por terminada la noche. Mañana será otro día para regodearme en el brillo de lo bien que me va en la vida profesional, y mañana por la noche será otro recordatorio de lo solitario que puede llegar a ser ser un chico soltero en un pueblo pequeño que siempre se enamora de las chicas equivocadas.

Capítulo Tres

Mo

No puedo creer que esté aquí.

Han pasado unas semanas desde la última vez que vi a Connor, y habrían pasado unas cuantas más antes de que pudiera volver a salir de casa y de mi trabajo para visitar los Jardines Cotswold. Además, Connor nunca ha visto la casa, y estoy rebosante de alegría por enseñársela.

Gloria, la enfermera de día de Connor, tiene familia en la zona, y me había llamado hace unos días con la idea de traer a Connor de visita el fin de semana. Así podría ver dónde viviría y dar su opinión sobre cómo sería su espacio. Como pertenece al espectro autista, Connor no lleva bien los cambios, por lo que esta breve visita era vital para que aceptara la mudanza.

Gloria dejó a Connor poco antes de las diez, que es la misma hora a la que Connor se acuesta. Fue una tarea ardua conseguir que se instalara en una nueva habitación sin su entorno familiar, pero Gloria había pensado en todo, trayendo su ropa de cama de Cotswold y configurando su lista de música favorita en el teléfono.

"¿Te gusta el sitio?" le pregunté una vez lo tuve metido en la cama con su cómodo pijama y su luz nocturna enchufada. "¿Crees que algún día te gustará vivir aquí?".

Connor tardó unos segundos en sonreír y extender los brazos para abrazarme. "Me gusta vivir contigo".

Aquélla fue una respuesta suficiente para mí. Sé que Connor preferiría estar en su propia casa con mis padres, tal y como han sido las cosas desde su nacimiento, pero me estoy dejando la piel para darle lo más parecido posible a ese hogar.

Con las luces apagadas, me reúno con Gloria en la cocina y le doy las gracias por permitir esta visita.

"Sabes que no es ningún problema. Mis padres sólo viven a cinco minutos de aquí. El largo viaje en coche es lo peor de visitarlos, y tener a Connor para hablar hace que sea mucho más agradable".

Le dedico una sonrisa. "No sé qué haríamos sin ti".

El rostro de Gloria se vuelve serio. Sólo tiene unos años más que yo, pero tiene los rasgos de

alguien mucho mayor y más sabio. Su suavidad me reconforta. "¿De verdad no tienes a nadie más?". Cuando niego con la cabeza, deja caer una mano sobre mi hombro. "Conoces a tu hermano mejor que nadie, Mo. Enfrentarte a él no va a ser fácil. Estar sola sólo hará que las cosas sean más estresantes. ¿Estás segura de que sabes lo que haces trasladándolo aquí a vivir contigo?".

"Sé que no será fácil", respondo. "Pero Connor debe estar con su familia".

Gloria inclina la barbilla hacia arriba, obligándome a mirarla a los ojos. "Connor también tiene una familia en Cotswold. Sé que te dice que quiere vivir en casa, pero no siempre necesitamos lo que queremos. Connor no está exento de ese dolor. Tu madre se desgastó hasta los huesos, intentando hacer lo imposible. Tú no tienes por qué hacer lo mismo".

Sé que Gloria tiene buenas intenciones. Ayudar a gente como Connor es la vocación de su corazón. Pero yo no estuve allí para ayudar a mi madre cuando mi padre enfermó, y no estuve allí mientras ella sufría por estar enferma y cuidar de mi hermano. Ésta es mi oportunidad de enmendar ambos errores.

Veo a Gloria fuera y le digo que me envíe un mensaje en cuanto llegue a casa de sus padres. Odio que salga tan tarde para adaptarse a los hábitos de sueño de mi hermano. Mientras la despido con la mano, me giro y veo movimiento en la ventana de Vic. Es sólo el aire acondicionado jugando con las cortinas, pienso hasta que la tela se retira y un marco oscuro se alza en el centro de la luz.

Me está observando. No le basta con ridiculizar cada decisión que tomo sobre mi casa o meterme en mi propio garaje para evitar oír sus cargadas sugerencias. Ahora me vigila como el vecino sabelotodo que es. En realidad, debería dejarlo estar. Connor está dormido dentro, y si se despierta en un lugar extraño sin mí allí, podría asustarse. Debería dar por terminada la noche e ignorar a Vic.

Pero estoy demasiado excitada para dormir y sé que pasaré la mayor parte de la noche despierta mirando al techo, furiosa por la violación de mi intimidad. Así que es hora de incomodar un poco a Vic y devolverle su atención.

He recorrido la mitad de su camino antes de darme cuenta de que no tengo ni idea de lo que voy a decirle. Con mi suerte, ni siquiera abrirá la puerta. Debería dar media vuelta e irme a casa, aunque eso signifique cocer a fuego lento mi ira toda la noche. Probablemente lo haría si no fuera porque Connor ya está en casa, y haré lo que sea para que su visita sea perfecta.

Mis nudillos golpean la puerta de madera una vez antes de que gire el pomo, y Vic está de pie frente a mí. Lleva una camiseta blanca y, como mi mirada baja sin mi consentimiento, bóxers y nada más. Es un tipo alto, mide poco más de mi metro setenta y es ancho de hombros. Sus pectorales se hunden en la tela de la camiseta, dibujando el contorno de su pecho, y su vientre se hunde un poco en la cintura de los bóxers.

Es bonito cómo está hecho un tipo duro con una capa extra de pelusa. No me doy cuenta de que me lo estoy comiendo con los ojos hasta que levanto la vista y su mirada capta la mía.

"¿Puedo ayudarte?

Cruzo los brazos sobre el pecho, lo que me recuerda que no llevo sujetador y que tengo la talla que se nota cuando las chicas no están enjauladas. "Iba a preguntarte lo mismo. Te vi mirándome desde tu ventana".

"Ah, eso", dice como si hubiera que descartarlo fácilmente. "Vi los faros y me pregunté quién vendría por la calle tan tarde".

Seguramente pensó que era una de sus chicas, que venía a ligar. Pero, tío, la decepción debe de ser abrumadora al encontrarme en su puerta.

Vic tiene un brazo levantado con la mano apoyada en la puerta y el otro relajado sobre una cadera. Me aventuro a echarle otro vistazo y me decepciona no detectar ninguna prueba de su atracción hacia mí.

"¿Así que ahora sois los vigilantes del barrio?".

"Tenemos mucha gente mayor en el barrio, así que sí, vigilo que no haya problemas. Además, la cerradura de tu puerta trasera sigue rota, y he visto a unos cuantos adolescentes mayores caminando por la calle de noche, buscando los problemas que puedan encontrar...".

Tengo ganas de gritar. "Puedo arreglármelas sola, muchas gracias".

Vic baja los brazos y los cruza sobre el pecho. "Seguro que puedes". Sus ojos se entrecierran. "Pero con tu novio en casa, ya no tendrás que hacerlo".

"¿Novio?" ¿De qué demonios está hablando? Estoy a punto de preguntar cuando me doy cuenta de que, por lo que ha visto, no habría sido capaz de determinar la diferencia entre un abrazo fraternal y uno romántico. Así que quizá Vic el Sabelotodo sí sienta algo por mí. Ese pensamiento hace que me revoloteen mariposas en el pecho y que sienta un tirón entre el ombligo y mi núcleo.

"No es que mis visitas sean asunto tuyo, pero sí, Connor ya está en casa y no, no necesito que te preocupes".

"Tomo nota", responde Vic. "Supongo que tampoco le gustarían las bañeras con patas. Parece más un tipo de ducha a ras de suelo".

Levanto una ceja ante ese comentario y me contengo de reír. ¿De verdad Vic está celoso de mi hermano? No puede ser. Es el tipo que se ha pasado los últimos meses haciéndome sentir tan grande como la cabeza de un alfiler. ¿Y se enfada por la posibilidad de que me cojan? Por un segundo, jugueteo con la idea de engañarle. Podría divertirme tanto haciendo sufrir a Vic después de todo el dolor que me ha causado. Pero tengo que centrarme en Connor, y engañar a Vic no encaja en mi plan.

"No importa qué clase de tipo sea Connor. Tienes que mantenerte al margen de mis asuntos y dejar de revolotear sobre mi casa como si tuvieras algo que decir sobre cómo la renuevo".

"Si eso es lo que quieres. ¿Algo más?"

Me quedo atónita, sin palabras. Teniendo en cuenta lo atrevido y obstinado que suele ser Vic, esperaba que discutiera más. En el fondo, creo que lo estaba deseando.

"No. Eso es todo. Buenas noches". Me vuelvo hacia la escalera, plenamente consciente de que Vic sigue observándome. La luz de su puerta abierta ilumina el pasillo hasta que llego al patio lateral que compartimos. Entonces desaparece. Echo un vistazo por encima del hombro y se me encoge un poco el corazón al ver su puerta cerrada.

Normalmente soy yo quien cierra las puertas en las narices de la gente. Me duele un poco estar al otro lado. Es lo mejor, me digo mientras cierro la puerta y me acomodo en la cama, sola. Cuando Connor vuelva a casa para siempre, el único tiempo que tendré para las relaciones será en mis sueños.

Capítulo Cuatro

Mo

Connor y yo pasamos el día jadeando. Bueno. Yo me pasé el día pintando, y Connor dando instrucciones mientras jugaba a un videojuego en su teléfono. Terminamos lo que pudimos en la cocina alrededor de los muchos proyectos que yo tenía a medio terminar, y terminamos el día trabajando en el cuarto de baño anexo al nuevo dormitorio de Connor. Por desgracia, no le gustaba el tono de azul que elegí para su habitación, así que fuimos hasta Charlotte para encontrar el tono perfecto que combinara con las paredes de la habitación de su infancia.

Gloria vino a verme y a cenar temprano, y estoy aprovechando su visita para no pensar en Vic. Desde anoche, ha estado en el borde de cada uno de mis pensamientos. Su sonrisa fácil. La forma en que sus brazos se abombaban cuando los cruzaba sobre el pecho. El dolor en sus ojos cuando confundió a Connor con mi novio. No es que no se merezca un poco de dolor después de lo que me ha hecho pasar los últimos meses.

"Eso huele muy bien. ¿Qué hay para cenar?"

"¿Eh?" Vuelvo al presente al oír la voz de Gloria. Está señalando una olla que hierve a fuego lento en el fogón. La misma que Connor ha estado llenando de ingredientes toda la tarde.

"Los espaguetis especiales de Connor", digo sonriendo un poco.

A juzgar por su sonrisa, es consciente de las habilidades culinarias de Connor. "Suena muy bien".

Me río entre dientes y miro a Connor, que se pone a remover la olla. "Seguro que sí". Vuelvo a mirar a Gloria y susurro. "Y la pizza que he pedido le irá genial".

Gloria asiente y deja caer el codo sobre la mesa y la barbilla sobre la palma de la mano. "Sí que le has cogido el tranquillo a esto, ¿verdad?".

Claro que sí. Connor ha sido mi hermano mayor desde que nací. No fue hasta que tuve edad suficiente para ir a la escuela cuando supe que había algo diferente en él. Me había cuidado, había jugado conmigo, se había burlado de mí. Todas las cosas que hace un hermano mayor. No fue hasta que crecí lo suficiente como para ver las diferencias que las cosas entre nosotros cambiaron.

"No le gustaba el tono de azul que elegí para su habitación. Tuvimos que ir a tres tiendas distintas para encontrar el adecuado y, por supuesto, sólo venía en la marca más cara posible."

Gloria asiente. "Así es como suelen salir las cosas. ¿Cómo ha ido todo lo demás?".

Les habría dicho que todo había ido genial si alguien más hubiera preguntado, pero Gloria conoce lo bastante bien a Conner como para darse cuenta de esa mentira. "Tengo la marca equivocada de nuggets de pollo en el congelador, y el papel higiénico no es de la misma marca que el de Cotswold. Seguíamos buscando pintura cuando llegó la hora de merendar, y entrar en un sitio de comida rápida no es suficiente. Mi Internet es demasiado lento para su juego favorito, y los perros que viven detrás de nosotros ladran demasiado alto. Ah, y las sábanas pican. Aparte de eso, hemos pasado un día estupendo".

"La integración sensorial es agotadora, ¿verdad?".

Asiento con la cabeza. "No sé cómo mi madre lo hizo sola después de la muerte de mi padre...".

Gloria pone esa cara. La que la hace parecer más vieja que sus años. "Lo dejó todo por Connor. Como su madre, fue su elección". Se inclina más hacia mí y me coge la mano por encima de la mesa. "Pero ése no es tu trabajo, Mo. Ha estado bien cuidado desde que murió tu madre, y puede seguir estándolo".

Miro nuestras manos unidas. Sé que Gloria intenta darme amablemente una salida. Recuerdo lo mal que se ponían las cosas cuando Connor atravesaba una mala racha. No he olvidado lo aislante que podía ser su comportamiento para toda la familia. Cuando terminé el instituto y me ofrecí a ir al colegio comunitario y vivir en casa para ayudar a mi madre, ella insistió en que me fuera. Quería que viviera mi vida y, a veces, se distanció de mí para asegurarse de que lo hiciera.

"Agradezco la preocupación. De verdad. Pero he vivido mi vida lejos de casa y lejos de Connor, y estoy lista para sentar la cabeza y formar una familia".

Gloria me da unas palmaditas en la mano. "Las relaciones pueden ser difíciles con un tercero en discordia. ¿Estás segura de lo de formar una familia? Mira a Connor, que sigue removiendo la olla en el fogón. Sé que tiene buenas intenciones, pero se me aprieta el pecho ante la idea de que Connor sea considerado una carga. Es mi hermano y, si las tornas cambiaran, haría lo mismo por mí.

"¿Qué te parecen los espaguetis? ¿Crees que estarán listos a tiempo para la pizza?". pregunto, dirigiendo mi atención a la olla humeante del fogón. Sólo entonces me doy cuenta de que el paño de cocina que Connor había utilizado para recoger la parte superior de la olla está demasiado cerca del ojo de la hornilla caliente. Debió de dejarlo caer allí cuando cogió una cuchara para remover. "Connor. Mueve la toalla", grito. Me levanto de la silla y me dirijo hacia él, pero voy demasiado despacio.

El aumento de mi voz mezclado con el humo y la comprensión de que había hecho algo malo se apoderan de mí, y Connor empieza a derretirse. Deja caer la cuchara en la olla, haciendo que la salsa roja vuele por todas partes sobre su camisa y la encimera de la cocina. Luego coge la

toalla y levanta la tela ardiendo con la mano desnuda. Su grito hace que se me pare el corazón en el pecho, y le agarro el brazo con demasiada fuerza.

Gloria es lo bastante rápida como para arrebatarle el material caliente de los dedos, y lo arrastro hasta el fregadero para que empiece a correr agua fría sobre su mano.

"Connor. Estás bien. Todo va bien", le repito, pero eso no le impide agitar las manos, presa del pánico. Estoy haciendo demasiado ruido, el agua está demasiado fría, los movimientos son demasiado rápidos. Es la tormenta perfecta para que su sistema se desconecte y se desencadene la lucha o la huida.

Intento sujetar los brazos de Connor, pero es demasiado fuerte para mí y se aparta. Intento meterle las manos bajo el agua, pero grita que está demasiado fría, y coge los pomos, retorciéndolos con demasiada fuerza. Segundos después, se rompe un pomo y sale un chorro de agua de la grifería rota. Antes de que podamos retroceder, una cascada brota de la parte trasera del lavabo.

"¿Cortar el agua?" grita Gloria mientras intenta detener el chorro con los restos del trapo quemado y las manos desnudas. El agua corre entre sus dedos, burlándose de su esfuerzo.

Connor sigue gritando y baila alrededor del fregadero tan salvajemente que me golpea contra el mueble y resbalo y caigo al suelo. Tardo tres intentos en alcanzar las llaves de corte que hay bajo los fregaderos, pero hacerlo no sirve de mucho. Están oxidadas en posición abierta, y ni el miedo de Connor ni mi frustración van a moverlas. Ni siquiera tengo herramientas para aflojar los tornillos atascados, pero conozco a alguien que sí las tiene.

Con el pelo, la camisa y los pantalones cortos empapados y los nervios fritos, atravieso el límite de la propiedad para llamar a la puerta de Vic. No había visto moverse su camión en todo el día, lo cual es normal para un domingo, pero él tampoco había estado fuera, espiándome como de costumbre. Cuando no llama a la puerta, me resigno a que no querrá volver a hablarme después de lo de anoche. Me doy la vuelta para marcharme cuando la puerta principal se abre de golpe y Vic aparece en el marco.

"Qué demonios, Mo".

Sólo entonces me doy cuenta de que lleva cerveza en la mano y de que tiene la cabeza hecha un asco. Vic no es de los que se lamentan. Está demasiado ocupado todo el tiempo. Puede que anoche le afectara de verdad. Me sacudo el pensamiento de la cabeza y me concentro.

"No puedo cortar el agua de la cocina y....". No puedo terminar antes de que desaparezca y vuelva con una mullida toalla gris y una caja de herramientas. Me envuelve los hombros con la toalla antes de salir corriendo por el patio lateral común y entrar a toda velocidad por la puerta trasera de mi cocina.

Para cuando soy capaz de seguirle, Gloria tiene a Connor acorralado en el otro extremo de la cocina, utilizando su cuerpo para mantenerlo confinado. Sigue agitando los brazos y gritando, y ella hace todo lo posible por controlarle las manos y taparle los oídos al mismo tiempo.

Vic se detiene en seco, justo dentro de la cocina. No se mueve, y estoy segura de que se está

cuestionando su decisión de venir. Llego hasta él con lo que espero que sea tiempo suficiente para explicárselo, pero antes de que pueda, deja caer la caja de herramientas al suelo con un sonoro golpe y se arrodilla delante de los armarios que albergan el fregadero.

"He intentado cerrar el agua, pero los pomos están demasiado oxidados".

Vic ya está metido hasta los hombros debajo del fregadero cuando me tiende una mano. "Busca la llave inglesa".

He aprendido mucho sobre herramientas en los últimos meses gracias a los vídeos de Youtube, y soy capaz de encontrar enseguida lo que necesita. "La tengo", digo, poniéndosela primero en la mano con el mango".

Connor sigue gritando en el rincón, y miro a Gloria, que intenta llevarlo a la puerta abierta que comunica con la guarida mientras mantiene el control de sus brazos y se tapa los oídos. Estoy indecisa sobre si debería ayudar. Mi madre nunca habría dudado. Connor es mi hermano. Si alguien debería ser su consuelo, debería ser yo. Pero detener el desencadenante de su arrebato también es importante, y Vic necesita más ayuda.

Vic gruñe, dobla las rodillas y planta los pies en el suelo. Utiliza toda su fuerza para intentar mover los pomos, pero no funciona. Sale de debajo del fregadero, llave inglesa en mano, y se aleja en dirección a Connor.

Por un segundo, se me para el corazón. Connor vislumbra al hombre acercándose a él, y sus gritos se convierten en gemidos. Sus brazos dejan de agitarse y utiliza las manos para cubrirse la cara y la cabeza. Cree que Vic va a golpearle".

"No puede controlarlo", suelto, con la esperanza de llegar a Vic antes de que menosprecie a mi hermano, pero en lugar de eso pasa junto a él. Le sigo hasta el salón y luego salgo por la puerta principal al patio. "¿Qué buscas?

"El cierre de la casa", dice Vic sin volver a mirarme. Parece enfadado. Sé que Connor puede ser demasiado para él. Quizá demasiado para un obseso del control como Vic. No obstante, necesitamos ayuda, y si alguien en la calle puede detener la inundación de mi cocina, éste es el hombre adecuado para el trabajo.

"Vic, te lo explicaré cuando se cierre el grifo". Doy vueltas a su alrededor, intentando llamar su atención.

Durante un breve segundo, capto su atención. Me está mirando directamente, puede que incluso a través de mí. Su sonrisa habitual es sustituida por una firme línea de frustración. "No tienes que explicarme nada, Mo. No estoy aquí para invadir tu intimidad. Sólo para detener el agua".

Con eso, se marcha, buscando algo en la hierba húmeda, y yo me quedo sintiéndome doblemente fracasada esta noche. Gloria dijo que cuidar de Connor no sería fácil. Nunca mencionó lo poco que podía hacerte sentir. Por primera vez desde que se me ocurrió este loco plan, no estoy segura de ser la persona adecuada para cuidar de mi hermano. Puede que no sea la persona adecuada para nadie.

Capítulo Cinco

Vic

Cuando Mo apareció en mi puerta empapado y aterrorizado, se me agarrotó el pecho de miedo. Necesité toda la contención que había en mí para no atraer su cuerpo tembloroso hacia el mío y abrazarla con fuerza. Entonces me explicó el asunto de su cocina, y una oleada de comprensión se abatió sobre mi dulce sueño. Sólo había aparecido en mi puerta por desesperación.

Ahora estoy en su jardín, buscando la llave de paso del agua. Todas las casas de la calle tienen una en el mismo lugar, pero su parcela, al ser la última en construirse y por la disputa sobre la línea de propiedad entre Redmond y el constructor, sus tuberías subterráneas discurren de forma distinta a las del resto del vecindario. El viejo Redmond incluso permitió que un arbusto invadiera la abertura de corte, dificultando su localización.

"Siento lo de Connor", me dice Mo por encima del hombro. "Tuvimos un pequeño incendio antes del incidente del lavabo y...".

"No es tu novio", la interrumpo, anulando cualquier otra explicación que esté soltando. Un segundo en la cocina bastó para saber que había mentido. Pero ¿por qué Mo no me había corregido ayer? Cuando llamé al hombre que salía del coche, su novio, ella no había dicho nada. En lugar de eso, lo había interpretado como si mi suposición hubiera sido correcta.

"No", susurró. "Connor es mi hermano".

Encuentro el interruptor del agua y meto la llave inglesa para cerrarlo. Suponiendo por el silencio que sigue, el fregadero de la cocina ya no escupe agua como una fuente.

Me pongo de pie y miro a Mo. "¿Por qué me hiciste creer que era otra cosa?".

"No lo hice". Sus ojos no llegan a los míos.

Deslizo el dedo bajo su barbilla e inclino suavemente la cara para que me mire. Estoy cabreadísima, pero no puedo ser más que amable con ella. "No me corregiste. Querías que pensara que tenías novio". Retiro el dedo. "¿Era porque no querías que siguiera ligando contigo?".

"¿Más?" Su voz sale estrangulada. "No te lo dije porque no preguntaste. Simplemente lo

supusiste. Y no me coqueteas. Criticas cada movimiento que hago".

Ahora me estoy frustrando. Sé que puedo ser autoritaria. Soy cabezota cuando se trata de algo que conozco tan bien como la construcción. Pero todo lo que he dicho, sugerido u ofrecido era una ofrenda de paz.

De pie, a mi altura, la cabeza de Mo se acomodaría perfectamente bajo mi barbilla. Sigue empapada y temblando y, si no me equivoco, está conteniendo las lágrimas con un esfuerzo hercúleo. No me costaría nada cogerla en brazos y llevarla dentro.

"No he criticado nada. He hecho algunas sugerencias, tal vez, pero esto es lo que hago para ganarme la vida. Es mi modo de vida. Sólo quería ayudarte".

"No te gusto", suelta Mo.

Se me aprieta el pecho hasta que creo que no puedo respirar. "¿Cómo demonios has llegado a esa conclusión?".

Mo cruza los brazos sobre el pecho y se balancea de un lado a otro sobre los pies. "¿Me estás diciendo que me equivoco?".

Una carcajada brota de mi garganta. "Joder, Mo. He querido estar contigo desde el día en que llegaste en ese cochecito de peluche tuyo. Habría estado ahí fuera ayudándote a deshacer las maletas si no me hubieras dicho el primer día que no te interesaba mi ayuda".

Incluso en la oscuridad, puedo distinguir el rubor en las mejillas de Mo y ver cómo se le escurre la tensión de los hombros. "El primer día había pasado por muchas cosas".

Señalo con la cabeza la puerta principal abierta. "Y parece que sigues pasándolo". Doy un paso hacia ella. "No quiero añadir nada más, Mo. Sólo quiero ser alguien a quien puedas recurrir cuando necesites ayuda".

Su rostro se inclina hacia arriba y me mira con más deseo en los ojos del que jamás podría haber esperado. Empieza a decir algo, pero la mujer que está dentro con su hermano la llama por su nombre, y prácticamente puedo ver cómo las paredes de Mo vuelven a derrumbarse. "Debería ir a ver a mi hermano. Gracias por venir. Te lo agradecemos de verdad".

Nosotras. Así de fácil, Mo se ha vuelto a apartar de mí. Normalmente, la dejaba. Me alejaría, satisfecho de haber hecho todo lo posible por llegar a ella. Pero esta vez, las cosas son diferentes.

"Aún vas a tener que cerrar esa llave de paso de dentro, o te quedarás sin agua para el resto de la casa".

"No pasa nada", empieza Mo, alejándose de mí. "Podemos aguantar unas horas con ella".

"Pero no hace falta. Las roscas están demasiado oxidadas para hacerlas girar, pero tengo una pistola de calor en el garaje. Déjame intentar calentar el metal y hacer palanca para soltarlo así. Al menos tendrás agua para beber y para el baño. Seguro que Connor ya ha sufrido bastantes sorpresas por un día".

Es difícil de ver, pero capto la leve sonrisa de Mo. "De acuerdo. Por Connor", dice antes de subir el primero de los escalones de su casa.

"Estupendo. Tengo un aspirador y un deshumidificador. También los llevaré".

Asiente y desaparece.

Es difícil no sentir emoción ante la perspectiva de que Mo por fin me deje entrar un poco. Aunque sólo sea en su cocina y sólo en estado de emergencia. Pero ya es algo. Y ahora que he visto a la verdadera Mo, la que no tiene escudos ni energía deflectora, estoy segura de que cuanto más me deje entrar, más descubriré que hay más de lo que parece.

Capítulo Seis

Mo

"¿Estás seguro de que esto no es una imposición? Ya has hecho mucho por nosotros".

Estoy junto a la puerta de casa, viendo cómo Gloria baja el petate de Connor por las escaleras hasta la entrada.

Levanta la vista, percibe la preocupación en mis ojos y sonríe. "Chica, tienes las manos ocupadas con este lío, y los arrebatos de Connor no te ayudarán a limpiarlo".

"No me molestan sus arrebatos", me apresuro a corregir. La verdad es que estoy acostumbrada a ellos. Es sólo otra parte de su personalidad.

Gloria se detiene delante de mí y desliza la palma de su mano por mi mejilla. "Sé que a ti no te molestan, pero a Connor sí. Está destrozado por haber estropeado tu cocina y quemado la toalla. Necesita un lugar tranquilo. Deja que venga conmigo a casa de mis padres y se calme".

"Vic va a volver con un aspirador y un deshumidificador. Por la mañana ni siquiera sabrás que ha pasado esto".

"Más ruido", responde Gloria.

Siento que conozco a mi hermano mejor que nadie, pero Gloria está demostrando que mis años de ausencia me han robado muchos recuerdos. Connor odia los ruidos fuertes, las luces brillantes, los grupos grandes de gente, los movimientos o cambios bruscos. Le encantan las vibraciones, los patrones y todo lo predecible.

"Está muy acostumbrado a mí, Mo. Se adaptará mejor a pasar la noche allí. Y volveremos a media mañana para desayunar tarde antes de volver a Cotswold Gardens".

Bajo los hombros. La derrota se está imponiendo. "Tenía muchas ganas de pasar este rato con Connor. Quería que eligiera todo para su habitación y participara en la creación de su nuevo hogar".

"Sé que lo hiciste. Y aún puede serlo. Sólo que esta noche no". Gloria llama a Connor, que está sentado en el sofá del estudio. Tiene los hombros caídos y las pestañas húmedas por las lágrimas recientes.

"Lo siento, Mo. He estropeado los espaguetis".

Le agarro de los hombros y le acerco lo suficiente para besarle la parte superior de la cabeza. "No has estropeado nada, Buddy. A veces, las cosas salen mal sin motivo".

Me sorprendo cuando me estrecha en un fuerte abrazo y se queda varios segundos. Connor siempre ha sido cariñoso, pero normalmente sólo cuando alguien lo inicia.

"Mal como cuando murió mamá", me dice al oído.

Tengo que luchar contra las lágrimas mientras asiento con la cabeza. "Sí. Mal como cuando murió mamá".

Me contengo hasta que Gloria mete a Connor en el coche y salen de la entrada. En cuanto cierro la puerta, me derrumbo en un montón contra ella y dejo correr las lágrimas.

No debo de haber oído entrar a Vic por la parte de atrás, pero levanto la cabeza de un tirón cuando siento su mano en mi hombro.

"Mo. ¿Estás herida?"

Levanto la mirada y me quito las lágrimas de la cara con el dorso de las manos. Odio que la gente me vea llorar. "No", digo entre sollozos.

Vic se acomoda encorvado frente a mí mientras me sujeta los hombros. "¿Entonces qué pasa?".

Creo que estoy haciendo un buen trabajo manteniéndolo todo junto hasta que capto la compasión en sus ojos y la maldita se rompe dentro de mí. "Es más bien lo que no va mal". Agito las manos en el aire, enfatizando mi argumento. "El sueño de esta casa era tener un lugar para que Connor se sintiera seguro. Devolverle las libertades y la dignidad que perdió cuando murió nuestra madre. Quería que tuviera un lugar que fuera suyo. Podríamos vivir aquí juntos durante un tiempo, hasta que encontrara su equilibrio, y luego podría tener un compañero de piso o una enfermera de cuidados internos. Cuando llegara el momento, tendría la casa para venderla y pagar los cuidados que necesitara".

Se me quiebra la voz. Me he esforzado tanto por proteger a Connor. He puesto todo lo relacionado con su futuro al frente de cada una de mis decisiones.

"¿Y tienes miedo de que un problema se lo arrebate? Es una casa antigua. Va a haber problemas, pero no es nada que no se pueda arreglar con un poco de trabajo".

"Ya lo sé". Y lo sé. Ésa es la parte frustrante. He pasado días sin electricidad mientras descifraba la caja de disyuntores y lidiaba con agujeros en el suelo, animales rastreros en el ático y un olor muy desagradable que salía de los desagües del baño principal. Pero lo he manejado todo.

"Pero Connor es diferente. Necesita coherencia para sentirse seguro. No estoy seguro de poder dársela aquí".

Vic se agacha aún más, hasta quedar a la altura de mis ojos. "Superará lo que pasó aquí y volverá".

Al oír las palabras de la boca de Vic, me doy cuenta de que el regreso de Connor puede ser el origen de mi miedo paralizante. Levanto las manos para taparme la cara. "¿Y si lo he hecho todo

mal? ¿Y si sólo he pensado en mí y me he asegurado de que me cuidaran?".

Las manos de Vic tiran de las mías hacia abajo. "Pero no lo has hecho. Nadie pone el trabajo que tú has puesto sin pasión en su corazón. Mo. Lo sé. He estado observando. Te has entregado en cuerpo y alma a este lugar".

"Sí, para no tener que pasarme la vida preocupada por mi hermano".

Las manos de Vic se apartan de las mías. Su rostro se endurece y, por un segundo, temo que haya terminado conmigo y vaya a marcharse. Luego se balancea sobre los talones y se arrodilla ante mí. "Vale. Ya está, Mo. Puede que tú no sepas cuidar de ti misma, pero yo seguro que sí".

Antes de que pueda responder, me rodea la espalda con un brazo y me pasa el otro por debajo de las rodillas. Me levanta del suelo con su siguiente respiración y me acuna en un pecho tan duro y tranquilizador como suave y reconfortante.

"¿Qué haces? Me agito para liberarme, pero es inútil. El agarre de Vic es seguro. Me digo a mí misma que por eso cedo y dejo que me lleve por el pasillo, deteniéndose en cada puerta hasta que encuentra mi dormitorio. De verdad, me siento demasiado bien al ser cuidada como para luchar.

"Eres una mujer fuerte, Mo. Lo he visto con mis propios ojos. Sólo estás agotada".

No puedo estar en desacuerdo con sus palabras. "Entonces, ¿qué haces?"

Se detiene ante mi cama y mira alrededor de la habitación mientras sigue acunando mi cuerpo. Sus ojos se posan en lo que busca antes de bajarme a la cama y atravesar la habitación hasta mi cómoda. "Voy a limpiar el desorden de la cocina. Te vas a dar un baño caliente y luego a la cama".

Se da cuenta de que está buscando mi ropa de dormir. Enterrado en algún lugar de uno de esos cajones está el juguete que he sacado innumerables veces al pensar en él. El corazón me salta a la garganta cuando mete la mano en el cajón superior de la cómoda.

"No". Me levanto de la cama y estoy a su lado en un santiamén. "Te agradezco lo que haces, pero ya estoy bien". Como no parece ceder a abrir mi cajón, pongo una mano sobre la suya. "Si prometo cuidarme, ¿me dejarás buscar mi propia ropa?".

Como si por fin le llegara la intimidad del momento, Vic se aparta de la cómoda. "De acuerdo. Pero me quedaré para ayudar con la limpieza. Cuanto antes pueda secar tus suelos, menos daños sufrirás después".

Temo que si no estoy de acuerdo, no acabe nunca, así que asiento con la cabeza. Para asegurarme de que entiende que mi palabra es buena, abro el segundo del cajón superior y saco una camisa de dormir y unos pantalones cortos de algodón. "Yo me bañaré mientras tú limpias".

Me gustaría pensar que me han pasado cosas más raras. He vivido en países europeos con baños compartidos entre varios inquilinos de albergues. Un baño detrás de una puerta cerrada con Vic al otro lado de la casa no debería ser un problema.

Entonces, ¿por qué tengo la sensación de que va a estar en la habitación conmigo, rastrillando su mirada sobre mi piel desnuda?

El agua sale de la bañera humeante y, cuando me hundo, cada músculo se libera y el dolor que me produce tenerlos tan apretados se funde con el agua.

Vic hace ruido desde la cocina. Al cabo de unos minutos, un zumbido fuerte y suave llena la casa, y supongo que es el ventilador. Le sigue un sonido más grave, casi un gruñido de máquina, que debe de ser el deshumidificador poniéndose en marcha.

Si cierro los ojos, casi puedo verme en la playa, y el zumbido son las olas del mar que me arrullan. Aunque no me atrevo a dormir, no con Vic todavía en casa. No. Terminaré este baño y me pondré mi modesto pijama, luego le daré las gracias por todo, le preguntaré si hay algo especial que tenga que hacer con el equipo y le despediré por esta noche.

Sencillo.

Vic tenía razón sobre el baño. Necesito calmarme. Cuando termino de remojarme, me peino el pelo mojado y me miro en el espejo, sacudiendo la cabeza por la forma en que me he arrugado hasta convertirme en una patética bola en la entrada. Y ahora, Vic cree que lo que ha visto es la persona que soy. Alguien que necesita su ayuda. Alguien que la apreciaría.

Yo no soy esa persona. No tengo tiempo para serlo. Sólo me quedan un puñado de meses antes de tener que renovar o cancelar el próximo año de Connor en Cotswold Gardens. Es poco tiempo para preparar este lugar, y esta noche me ha retrasado al menos unos días. Por muy bien que se porte Vic, pronto volverá a las andadas y me dirá lo que está bien y lo que está mal.

No puedo soportar la idea de terminar esta noche sin hacerle saber cuál es mi postura. Termino de peinarme y abro la puerta de la habitación para encontrarme a un Vic sin camiseta, de rodillas, fregando el suelo con toallas. Mientras desliza los brazos por el suelo, sus antebrazos se flexionan y su espalda se estira. Tiene un tatuaje de un tigre sobre el hombro izquierdo que se extiende hasta la parte delantera del pecho. Es su única tinta, y me sorprende que alguien tan estirado como Vic tenga tatuajes. Parece demasiado recto para tener uno. Me pregunto qué significado tendrá.

Ahora no puedo salir. No quiero enfrentarme a él. Quizá termine y se vaya por su cuenta. Tal vez, si tengo suerte, podamos volver a ser como siempre hemos sido el uno con el otro y olvidar que esta noche ha ocurrido.

Esperanzada, me tumbo en la cama, sabiendo que no podré dormir. Las máquinas siguen zumbando en la cocina. Se oye un goteo cada pocos minutos. Sólo puedo imaginar que es Vic escurriendo toallas en el fregadero. Me concentro en todo ello como en una canción de cuna y, antes de darme cuenta, estoy inconsciente.

Capítulo Siete

Mo

Me despierto sobresaltada.

Estoy en mi cama y las ventanas siguen a oscuras. No sé cuánto tiempo he dormido. A medida que me invaden los recuerdos, recuerdo que mi móvil sigue en la cocina. Todavía debe de ser de noche o de madrugada. El zumbido no ha cesado, pero el agua trémula sí.

Me libero de las mantas y me aventuro hacia la puerta del dormitorio. La casa está en silencio. Vic tiene que haberse ido. Salgo y camino suavemente hacia la abertura de la cocina, con cuidado de no hacer ruido por si me equivoco. La habitación parece vacía. El suelo está seco. Hay algunas manchas de humedad en las paredes y el techo, pero también parecen estar secándose.

Doy un paso alrededor de la isla central y veo un par de piernas vestidas de vaqueros que asoman por debajo del fregadero. Casi salto hacia atrás, sorprendida, pero me detengo con una mano en la isla y la otra sobre el corazón.

"¿Sigues aquí?

Los dedos de las botas de Vic se mueven, indicando que me ha oído. "El trabajo no estaba hecho".

"De verdad que no hace falta. Voy a llamar a un fontanero en cuanto amanezca". Cuando sea. Aún no he encontrado mi móvil para ver la hora.

Vic gruñe bajo el fregadero antes de salir y sentarse en mi suelo, con la camisa tristemente vuelta sobre el pecho y mirándome fijamente. "Puede que aún necesites uno. Estas instalaciones son todas originales de la casa, y no creo que el viejo Redmond haya hecho venir a nadie a echarles un vistazo en las últimas dos décadas. Pero, para este arreglo, tenía las piezas a mano, así que...."

"¿Lo has arreglado?" Odio la forma en que levanto la voz, sorprendida. Como si me alegrara de que el hombre se ocupara de un proyecto en mi casa sin pedirme permiso antes.

No contesta, sino que se levanta y se acerca al grifo para abrirlo. El agua sale del grifo suavemente y sin el molesto zumbido que había empezado hace unas semanas. "Como nuevo,

pero mejor. Tuviste un pequeño problema de presión que desgastó las juntas y provocó la fuga que acabó en inundación. Las he sustituido y he ajustado la presión de tu calentador de agua, así que no deberías volver a tener problemas". Arroja la toalla con la que se ha estado limpiando las manos a la encimera y se apoya en ella.

Ya no se puede negar, el hombre es un palo de sólido sex appeal, y yo ya soy adicta. "Yo te habría preguntado primero. Sé lo interesada que estás en trabajar en esta casa por tu cuenta. Pero, cuando fui a ver cómo estabas, te habías dormido. Espero que no te importe".

Molesta, no. No me importa que se le haya ocurrido preguntar primero. Pero Vic Trudy, el hombre macizo por el que estoy empezando a salivar, me vio durmiendo, y ahora no puedo dejar de imaginarme todas las posturas embarazosas en las que podría haberme encontrado.

¿Por qué me importa? Sólo es Vic. *Sí, sólo es Vic,* responde mi cerebro, burlándose de mí.

"No, no me importa. De verdad, te lo agradezco".

"Bien". Vic se aparta del mostrador. "Me alegro de que hayas pensado en venir a verme, Mo".

Se acerca, y todo mi cuerpo sube un grado de temperatura. "Bueno, estabas justo al lado". Me río, intentando disimular la corriente de atracción que siento fluir entre nosotros.

"Eso nunca te ha impedido hacerlo tú antes".

Está un centímetro más cerca y me cuesta respirar. El familiar tirón entre mi ombligo y mi cuerpo ha vuelto, y es más fuerte que nunca. "Nunca ha sido nada contra ti, Víctor. Sólo quiero que este lugar sea especial para mi hermano. Un refugio para los dos. Si salgo corriendo en busca de ayuda cada vez que algo se rompe o se desgasta o hay que actualizarlo, eso merma la cuenta bancaria de Connor".

"Ahora lo entiendo". Vic está lo bastante cerca como para alcanzar mi mejilla y hundirla en su cálida palma. "Todo este tiempo pensé que me odiabas, pero en realidad estabas protegiendo a tu familia".

"Algo así". Me trago el nudo que se me ha formado en la garganta desde que se levantó. "Necesito saber que siempre cuidarán de Connor. Aunque me ocurriera algo a mí".

Vic inclina la cabeza y me estudia detenidamente. "Siempre mirando por los demás, Mo. Pero, ¿quién ha estado pendiente de ti?".

"Puedo cuidar de mí misma".

Se ríe de nuevo, pero esta vez es más suave, y sus ojos centellean a la tenue luz de la cocina. "No lo dudo lo más mínimo. Pero no deberías tener que hacerlo".

Su mirada se ha vuelto tan intensa que tengo que apartar la vista o me derretiré. "Estoy acostumbrada. Al crecer con Connor como hermano mayor, no solía ser la primera prioridad de mis padres. No es que me importara, pero....". Me detengo y me doy cuenta de que nunca le he dicho esas palabras a nadie. Las he sentido. Maldita sea, cómo las he sentido. Como adulta, entiendo que la equidad no es igualdad, y nunca he tenido sentimientos negativos hacia Connor. Pero cuando era más joven, había días en que le odiaba.

"Pero te diste cuenta". Vic está tan cerca que tengo que dar un paso atrás para no tocarle.

Ahora no puedo apartar la mirada. No quiero hacerlo. Está leyendo cada pensamiento de mi cabeza, ¿y por qué importa que pueda hacerlo? Vic no significa nada para mí. Decirle la verdad no puede hacerme daño. "A veces me he sentido ignorada, claro".

"Nunca te he pasado por alto, Mo". Su rostro se vuelve severo y me empuja contra la pared de la cocina. "Desde el día en que te mudaste, te he visto".

"¿Me has visto?" repito, sabiendo que quiere decir más de lo que aparenta. Lucho contra el impulso de decirle que yo también me he fijado en él. Y una mierda. ¿Qué pasaría si lo hiciera? ¿Vic se reiría de mí? Ya lo ha hecho. "Yo también te he visto, Vic".

Ahora se inclina hacia mí. Sus muslos presionan mis caderas y me pongo rígida cuando la longitud de su excitación roza mi cintura. "¿Te ha gustado lo que has visto?

No puedo recuperar el aliento. Las mariposas me hacen sentir como si miles de pequeñas alas me hicieran cosquillas en el estómago y la cuerda que me tira del vientre y del punto sensible que tengo entre las piernas está a punto de romperse.

"Lo hice", respondo, llevándome las manos a la espalda, clavándolas contra la pared. No confío en mí misma para no alcanzarlo.

La palma de la mano de Vic me acuna la mejilla y dobla el cuello hasta que su boca se cierne sobre la mía. "Entonces deja que te enseñe lo que es que te cuiden, Mo".

Su boca desciende sobre la mía, suave al principio, mientras me envuelve en sus brazos seguros y me acomoda contra él. Luego, la dulzura se convierte en hambre, y jadeo para seguirle el ritmo. "Quiero mostrarte todas las formas en que eres especial", dice contra mis labios.

El grueso muslo de Vic presiona entre mis piernas hasta que me siento sobre su rodilla. La presión contra el dolor que se ha ido acumulando desde que me acorraló es casi demasiado. Soy una enferma por pensar en correrme sobre su pierna.

"Vic", gimo en su boca. "Vic, Vic, Vic", repito, casi tan perdida en el momento que no puedo pensar en nada más que en su nombre.

Cuando se aparta, me quedo paralizada. Sus ojos marrones me recorren, con la misma intensidad que una caricia me roza la piel. La tensión habitual se enciende entre nosotros, pero esta vez hay algo diferente en las llamas. Algo embriagador y adictivo.

"Las cosas que he querido hacerte". Vic me besa ahora con fuerza. Su lengua se cuela entre mis labios y busca los míos.

Me amoldo a él, arrojando al viento cualquier duda. Vic tiene razón en una cosa. Me lo merezco.

Como si leyera mi señal, me rodea con los brazos y me levanta hasta que despego los pies del suelo y floto hacia mi dormitorio. Se detiene cerca de mi cama, lo suficiente para acunarme la nuca y profundizar nuestro beso antes de tumbarme con la delicadeza de un gatito recién nacido.

Es una de las cosas que más me excitan. Este tipo duro como unas uñas, con la piel muy bronceada por el sol y las manos ásperas por el trabajo duro, me trata como si fuera de cristal.

"Vic", susurro con el poco aliento que me queda en los pulmones. "Te deseo". Mis manos se dirigen a sus vaqueros y empiezo a abrir los botones, pero la mano de Vic me detiene.

"No, Mo", dice con tanta seriedad que se me cae el estómago. "Se trata de ti, recuérdalo". Sus dedos se mueven hacia mis calzoncillos, luego bajo ellos hasta que la yema de su pulgar presiona mi clítoris. He soñado con este momento y, sin embargo, todo lo que mi cerebro pudiera conjurar palidece en comparación.

Es demasiado. No estoy acostumbrada a que un hombre se tome el tiempo de tocarme así. Es todo lo que puedo hacer para no apretarme las rodillas y bloquear su mano en el punto que está pidiendo más atención.

"¿Así es como le gusta a mi nena que la cuiden?", me pregunta, estudiando mi reacción.

Respondo con un simple "Mmm" y un movimiento de cabeza.

"¿Qué te parece esto?", dice, añadiendo un segundo dedo y pellizcando mi montículo entre ellos.

"Sí", suspiro. Muevo las caderas, apretándome contra él hasta que el placer que me muero por sentir empieza a crecer en mi interior.

"Eso es, nena. Cabalga sobre mi mano". Los círculos se ralentizan y un largo dedo atraviesa mis pliegues y me llena hasta el punto de que sé que veré las estrellas en cualquier momento.

No puedo creer que hace un día le estuviera echando la bronca a este hombre por ofrecerme ayuda, y ahora... se me corta el paso cuando añade un segundo dedo al asalto, y la explosión pendiente cae bajo entre mis piernas.

"No puedo aguantar mucho más". Aprieto más fuerte su mano, rechinando contra las asperezas de su palma.

"No tienes por qué, nena. Déjate llevar".

Nunca en mi vida he necesitado permiso para nada. Me repugnaba la idea de que alguien pudiera controlar lo que hago o lo que siento. Pero, en este momento, al borde del éxtasis, hago voluntariamente lo que me dicen y me dejo llevar, liberando mi placer en la palma de la mano de mi vecino sabelotodo.

Vic no se detiene. Utiliza sus dedos para frotar los puntos ahora doloridos, permitiéndome aguantar aún más la tormenta de sensaciones. Sólo cuando mi cuerpo se relaja y estoy demasiado débil y agotada para no hundirme en la cama, se inclina sobre mí y me susurra al oído. "Ver cómo te corres es lo más hermoso que he visto nunca, Mo. Gracias".

¿Gracias? ¿Este hombre acaba de provocarme el orgasmo más alucinante de mi vida y quiere darme las gracias por ello? Vic es demasiado. Un cuento de hadas que seguro que he soñado en mi agotamiento. Debería pellizcarme para asegurarme de que todo esto es real. Pero, si estoy soñando, no quiero despertar.

Capítulo Ocho

Mo

Anoche fue... increíble es la única palabra que se me ocurre. Después del sexo alucinante con Vic, no una ni dos, sino tres veces antes de que el timbre de mi móvil me obligara a salir de la cama, estoy demasiado agotada para hacer mucho más que tumbarme con la cabeza sobre su suave estómago y conocernos mejor.

En el transcurso de unas horas, hemos compartido toda una vida de historias. Lo sé todo sobre cómo creció en el barrio y compró la casa a sus padres cuando se jubilaron en Florida. Impulsado por las fotos de la calle en un viejo álbum de fotos familiar, ha tenido el sueño de recrear la calle Blossom de la época de sus abuelos y de la infancia de su padre.

Es un sueño que está haciendo realidad a pesar de la reticencia de algunos antiguos residentes que se enemistaron con su familia por una disputa sobre la línea de propiedad que se remonta a finales de los años sesenta. Es agua pasada ahora que soy propietario de la última de las casas más antiguas y, aunque mi visión no coincide perfectamente con la de Vic, cada vez estamos más cerca de ponernos de acuerdo sobre el panorama general.

El tigre que lleva en el hombro es en honor al apodo que le puso su abuelo. Parece que no soy la única que se ha dado cuenta de su incapacidad para dejar una discusión. También odia el nombre de Vic porque así llamaba todo el mundo a su padre, pero al amanecer me confesó que ha llegado a adorarlo cuando utilizo ese nombre. Víctor ya no está sobre la mesa para mí.

Para cuando Gloria vuelve con Connor, me he duchado y he limpiado su dormitorio mientras Vic terminaba de arreglar la cocina y quitaba las máquinas ruidosas. Fue idea suya hacer la casa lo más relajante posible para Connor, y me impresiona su capacidad para comprender tan rápidamente las necesidades de mi hermano.

Me impresiona aún más la capacidad de Vic para leer las mías. Nunca me he sentido tan cuidada y libre en mi vida. Es una sensación que me ha aportado paz y me ha puesto de los nervios. No estoy acostumbrada al cuento de hadas del "felices para siempre" que tienen los demás. Ésa no es mi vida, y me pone nerviosa estar tan cerca de la mía. Como si, en cualquier momento, fuera a despertarme y descubrir que estoy viviendo una pesadilla, y que mi príncipe

azul es en realidad una bestia vestida de humano.

No tengo mucho tiempo para pensar en el miedo antes de que Gloria llame a la puerta principal. Desde detrás del fino cristal de la ventana decorativa, Connor murmura algo demasiado confuso para que yo pueda entenderlo.

"¿Ves?", me señala Gloria cuando abro la puerta. "Mo te está esperando, y el agua se ha acabado".

Connor me mira y niega con la cabeza. "No. A casa".

Se me hunde el corazón y me desinflo. Extiendo las manos para que Connor las coja. "No tienes que tener miedo, hermano mayor. El agua está arreglada. Se acabaron las inundaciones por todas partes".

El silencio que sigue me revuelve las tripas. He puesto todo mi empeño en hacer de este lugar un hogar para Connor. Si no funciona, estoy perdido.

"¿No quieres ver tu nueva habitación con la pintura seca?". Intento engatusarle. "Y en la cocina aún quedan galletas de las que compramos ayer para merendar. Tus favoritas. Mantequilla de cacahuete con glaseado de chocolate".

Los ojos de Connor se iluminan un poco. Los dulces siempre le han llegado al corazón. Casi me lo estoy ganando, hasta que hace ademán de entrar y Vic rodea la puerta de la cocina y entra.

Connor retrocede detrás de Gloria, apretando la manga de su camisa con tanta fuerza que temo que se la arranque. Alargo la mano hacia él, pero Gloria levanta una mano para detenerme.

"No pasa nada, Mo. Sólo es un contratiempo. Connor ha tenido un comienzo difícil, pero se recuperará". Se vuelve para hablar por encima del hombro. "¿A que sí? Mo ha trabajado mucho por ti. ¿No quieres entrar y ver lo que ha hecho?".

Vic se pone a mi lado y se inclina hacia mi oído. "No quería interrumpir".

"No eres tú", me giro y le digo. "Una vez que a Connor se le mete algo en la cabeza, es difícil olvidarlo". Miro alrededor de Gloria hacia mi hermano. "¿No es verdad, hermano mayor? Pero eres un tipo fuerte, y quiero que conozcas a mi amigo Vic. Te acuerdas de él de anoche, ¿verdad?".

"Hola, Bud". Desconociendo la burbuja de espacio personal extragrande de Connor, Vic sale por la puerta y rodea a Gloria para dirigirse a Connor cara a cara. "Lo de anoche fue una locura. Me dio un susto de muerte. Pensé que nunca conseguiríamos cortar el agua".

Trago saliva. Connor no está acostumbrado a maldecir, y odia que la gente invada su espacio. No estoy segura de cómo reaccionará hasta que sus dedos sueltan la manga de Gloria y alcanza la mano extendida de Vic.

"Arreglaste la inundación", dice Connor.

"Claro que sí", responde Vic, dándole a Connor una auténtica palmada en el hombro.

Me quedo estupefacta por segunda vez en cuestión de segundos, temerosa de cómo procesará Connor el hecho de ser golpeado. Para mi sorpresa, parece interpretar el gesto de Vic como amistoso y se lo devuelve dándole un puñetazo en el hombro lo bastante fuerte como para que

todos oigamos el carnoso golpe. Vic hace una mueca de dolor, pero no tarda en quitársela de la cara y rodear a mi hermano con un brazo. "Joder. La próxima vez que necesite músculos en el trabajo, ya sé a quién llamar".

Connor se ríe. "Me gusta trabajar. Llámame".

Antes de que pueda ofrecerme para que Gloria y Connor vuelvan a entrar, Vic está haciendo pasar a Connor por la puerta para enseñarle la cocina arreglada. "Ya está todo seco, pero qué desastre era", empieza, poniendo a Connor al corriente de todos los detalles de su trabajo para limpiar el gran desastre.

Me quedo en la puerta, mirando la cara de asombro de Gloria mientras ella hace lo mismo con la mía. "¿Qué demonios acaba de pasar?"

"Yo diría que tu hermano te acaba de robar a tu novio y te ha dejado tirada". Gloria suelta una risita y vuelve a entrar en mi casa, sonriendo.

Entre mis propias risas, aclaro: "Vic no es mi novio. Es el chico de al lado".

Gloria me mira por encima de un hombro. "Así es como empiezan. Además, mira qué bien se lleva con Connor. No tenía ni idea de cómo íbamos a meterle en casa hasta que apareció tu... vecino". Guiña un ojo.

Gloria sigue a los chicos hasta la cocina y se detiene junto a la puerta. Cuando la alcanzo, se lleva un dedo a los labios y señala el suelo. Dos pares de piernas asoman por debajo del armario. Una lleva unas gruesas botas de trabajo negras y la otra unas zapatillas de tenis blancas. No podrían ser más diferentes la una de la otra y, sin embargo, Vic ha hecho lo que ni Gloria ni yo podríamos. Ha hecho que Connor pertenezca a la familia.

Capítulo Nueve

Vic

La última semana ha sido muy ajetreada. Dejé a mi equipo a cargo de las obras en la ciudad, y he pasado cada hora del día trabajando en la casa de Mo. Las noches pasadas en la cama de Mo han hecho que todo el esfuerzo mereciera la pena.

Por dentro, hemos transformado su casa en un hogar adecuado para ella y Connor. Las paredes son de sus tonos favoritos de cremas y azules. La ayudé a montar televisores en el estudio y en la habitación de Connor. A él le encanta el anime y sueña con ser algún día ilustrador, según me enteré escuchando una de sus conversaciones telefónicas con él, así que añadí un escritorio que tenía guardado y convencí a Mo para que encargara una silla de juegos. En azul, por supuesto.

Después de repintar el suelo, cambiar la instalación eléctrica de unas cuantas lámparas antiguas que Mo insiste en conservar y colocar la bañera con patas y el lavabo de pedestal que por fin ha admitido que quiere, tengo un poco de tiempo libre que dedico a un proyecto muy especial.

"Con los progresos que hemos hecho esta semana, puede que esté lista para que Connor se mude antes de diciembre".

Estamos acurrucados en el sofá viendo alguna comedia romántica cursi a la que no presto atención. "Aún tienes que cambiar el tejado y hacer algunas obras en la terraza de atrás", le recuerdo a Mo mientras le paso los dedos por sus mechones de pelo castaño chocolate. "Ambas cosas causarán mucho ruido y estrés".

Mo pasa de apoyar la cabeza en mi hombro a meter los pies debajo de ella y mirarme. Lleva una expresión seria que he llegado a comprender que significa que voy a tener que matarme a trabajar en un futuro próximo.

"Podríamos hacer nosotros mismos el trabajo de cubierta". Está tan orgullosa de sus nuevas habilidades como propietaria que es difícil reventar su burbuja.

"Seguro que sí", le vuelvo a pasar la mano por el pelo. No me canso de tocar a Mo. Es como si me asegurara de que realmente está aquí. Realmente mía. "Pero tengo que volver al lugar de

trabajo antes de que mi equipo me abandone".

Mo se reajusta, añadiendo espacio entre nosotros. "Eso no es problema. Dime qué tengo que hacer durante la semana y podemos terminar el fin de semana".

Me río, lo cual me doy cuenta de que es un error en cuanto la cara de Mo decae. "Construir una terraza es mucho más que clavar tablones. Las medidas tienen que ser precisas".

El calor que desprende la mirada de Mo me quema la piel. "¿Crees que no soy capaz de calcular unos cuantos cortes en ángulo? Antes de esta semana, hacía todo lo que necesitaba esta casa sin tus expertas medidas".

Me levanto del respaldo del sofá y levanto las manos en señal de rendición. "Espera. Tranquilízate. No estoy cuestionando tu capacidad para hacer nada".

Mo cruza los brazos sobre el pecho y sé que he cometido un gran error. "¿Pero no lo haces?".

Intento cogerle la mano para calmar su creciente frustración, pero ella se aparta. "Es más difícil de lo que crees. Construir es mi vida. Lo he hecho durante años, he estudiado con algunos de los mejores. Tengo experiencia".

"Y lo que haces es tan especial que una chica como yo no podría hacerlo".

Ahora soy yo la que se frustra. Sé que sólo arremete contra mí porque se siente herida, pero atacar mi medio de vida es un golpe bajo. Mo intenta apartarse de mí de nuevo, pero esta vez tomo lo que quiero y tiro de sus manos hacia mi regazo. "Estás poniendo palabras en mi boca, Mo. ¿Cómo te sentirías si dijera que escribir para revistas de viajes o cuidar de personas con necesidades especiales es tan fácil como un proyecto de fin de semana? Lo mismo ocurre con la carpintería".

No sé qué error he cometido ahora, pero Mo suelta las manos de un tirón y se levanta del sofá, paseándose por los suelos recién pulidos.

"¿Qué?" Le tiendo una mano. "No puedes ofenderte si no estoy de acuerdo en que puedes resumir mi carrera en unas docenas de vídeos de Youtube".

Mo da una vuelta alrededor del sofá con el labio inferior curvado hacia la boca, como si se lo mordiera para no hablar.

"¿Crees que sólo un experto puede cuidar de Connor?".

Mierda. No pensé antes de hablar. Joder. Me gusta Connor. Enseñarle cómo funcionan las tuberías bajo el fregadero para que entendiera que no había roto la cocina fue una de las cosas más increíbles que he hecho. He sabido hacer tantas tareas en una casa que era agradable tener a alguien con quien compartir esos conocimientos y que se sintiera reconfortado por ello.

Salto del sofá y la cojo por los hombros en su siguiente vuelta. "No quería decir nada malo, Mo. Sólo quiero decir que hay cosas que requieren tiempo, y ahora mismo me falta. Pero quiero ayudar. Puedo traer a parte de la tripulación el próximo fin de semana y podemos acabar con la cubierta en un día".

Mo me mira fijamente, con lágrimas nadando en sus grandes ojos marrones. "De todas formas era una idea tonta. Aún tengo hasta diciembre, antes de que finalice el contrato de

Connor. Puedo encontrar a alguien que trabaje en la cubierta y el tejado...", se interrumpe cuando le pongo la palma de la mano en la mejilla.

No sé qué estará pasando por la cabeza de Mo en este momento. En un momento estamos acurrucados, viendo una película de chicas, y al siguiente está a punto de derrumbarse en mis brazos. "Sé que una estúpida cubierta no es lo que te preocupa, Mo. Háblame. ¿Por qué te molestó mencionar a Connor?".

Apoya la mejilla en mi mano, cierra los ojos y respira hondo. "No es nada.

Empieza a apartarse, pero atrapo su cara entre mis manos y hago que me mire. "Si te molesta tanto, entonces no es nada. Vamos, creía que ya no nos cerrábamos puertas. Déjame entrar. Quizá pueda ayudarte, cariño".

Por un segundo, creo que he conseguido llegar a ella. Mo parpadea con fuerza y las lágrimas desaparecen. No es hasta que se zafa de mí cuando veo el fuego que se eleva en sus ojos y la rigidez que se apodera de su cuerpo.

"Creo que ya has ayudado bastante". Su voz es grave y ronca.

Sacudo la cabeza. "¿Qué demonios significa eso, Mo? ¿Estás enfadada conmigo por algo?

Mo aparta la mirada, luego deja caer la cabeza en la mano y empieza a agitarla. "Ni siquiera lo sé". Vuelve a levantar la vista, y la confusión en sus ojos es tan fuerte que temo perderla por ello. "Es que... La otra noche. Connor y tú..."

"¿Qué? Alargo la mano para abrazarla de nuevo. Necesito tocarla. Necesito saber que no desaparece de mí. "¿He hecho algo malo con Connor? Dímelo. Sé que no soy perfecta, pero maldita sea, estoy dispuesta a aprender".

"No es eso", empieza de nuevo, con la mirada más desenfocada que antes. Entonces se le quiebra la voz, y es todo lo que puedo hacer para no tirar de ella en un abrazo de oso para protegerla del dolor que siente. "Le doy un susto de muerte a mi hermano, pero tú sabías exactamente cómo llegar a él. Te había conocido cinco segundos antes de confiar en ti. Me conoce de toda la vida, y no puedo darle ese tipo de seguridad".

"¿Estás enfadada conmigo por establecer un vínculo con tu hermano?".

"No. Estoy frustrada porque no puedo. Estoy enfadada porque, por mucho que me haya esforzado en darle la vida segura que tenía con nuestros padres, estoy fracasando."

"Estás siendo demasiado dura contigo misma".

"No." Ella sacude la cabeza. "Todo el mundo lo sabe menos yo. Rosa y Gloria". Levanta la mirada. "Incluso tú acabas de decir que necesita cuidados expertos".

"No creo que se refieran a eso. Conoces a tu hermano mejor que nadie". Intento consolarla, pero se aparta.

"Entonces, ¿por qué quería Gloria cuando se quemó la toalla y ocurrió la inundación?".

Es duro ver cómo esta comprensión golpea a Mo. Al estar tan unida a Connor, es la última en darse cuenta de que él necesita algo más que su amor para tener una vida plena. Viendo hasta qué punto esto la destroza, estoy segura de que pasará el resto de su vida intentando arreglar las

cosas con él, incluso a costa de su felicidad. No puedo quedarme de brazos cruzados. Aunque lo que tenga que decir haga que me odie.

"¿Has pensado alguna vez que quizá Connor esté mejor donde está? Tu madre sabía que necesitarías ayuda. Hizo los arreglos que hizo porque era lo mejor para ti y para Connor".

"Tú no sabes qué es lo mejor para mi hermano".

"Nunca he dicho que lo supiera, pero Mo, no estoy ciega. Vi cómo se aferraba a esa enfermera. No tiene miedo de estar con ella. No es infeliz. En todo caso, parecía contento".

"Claro que sí. Desde que murió nuestra madre, Gloria ha sido su principal cuidadora. En cuanto se mude aquí y se instale, sentirá lo mismo por mí".

"¿Pero es justo obligarle a dejar lo que conoce y en quién confía, para que tú no tengas que sentirte culpable de que no esté contigo?".

La boca de Mo se tensa tanto que sus labios forman perfectas líneas paralelas. Sé que la he herido, pero no puedo mentir a la mujer que amo. "La única razón por la que has trabajado tan duro para construir un hogar para ella y Connor es porque te sientes obligada a hacerlo. Sé que te duele oírlo. Demonios, me mata decirlo, pero destrozar su vida para que tú puedas sentirte la hermana buena es cruel para los dos, y me importas demasiado como para ver cómo ocurre".

"Entonces no lo hagas". La voz de Mo es casi un grito antes de señalar la puerta. "Nadie te obliga a ver nada".

"Cariño, sólo te digo lo que creo que necesitas oír".

"Y lo he oído". Da un paso adelante, así que no tengo más remedio que avanzar hacia la puerta principal. "También creo que deberías limitarte a ser la experta en construcción y dejarme a mí lo de llevar a mi hermano".

Por mucho que me joda ceder, lo hago. Mo no está en condiciones de entender que sólo puedo decir algo de esto porque me preocupo por ella. Cualquier otra persona mantendría la boca cerrada para mantener la paz.

En la puerta, me detengo. "De verdad que no quiero hacerte daño, Mo. Me preocupo por ti. Por eso no puedo quedarme sin decir nada cuando creo que cometes un error".

Ella no responde más que para agarrar la puerta y cerrármela en las narices.

He metido la pata hasta el fondo a lo largo de mi vida. He hecho cosas que deberían haberme llevado a la cárcel o algo peor. Pero nunca he tenido que romper el corazón de alguien a quien quiero. Y yo sí. Quiero a Mo. La quiero desde el día en que su descarado trasero se negó a ayudarme a descargar su coche. La vena independiente me llamó la atención entonces, y es la misma vena que nos está separando ahora.

Y no puedo hacer nada más que irme a casa, tomarme unas cervezas y volver al trabajo mañana, sabiendo que, entre Mo y yo, volveremos a tenerla dándome con la puerta en las narices.

Y eso nunca va a cambiar.

Capítulo Diez

Mo

La calle Blossom tiene un olor único en otoño. Es una mezcla de humo de chimenea y aire limpio y fresco.

Estoy sentada en el asiento de la ventana de mi nuevo despacho, trabajando en un artículo independiente sobre diez trucos de bricolaje en reparaciones domésticas para novatos. Me he convertido en toda una experta en pequeñas reparaciones domésticas, si me permites decirlo.

Connor viene hoy a visitar a Gloria. Han pasado dos meses desde que el incidente del fregadero de la cocina nos inició en el camino hacia nuestra nueva normalidad. Connor se ha convertido en residente permanente de la residencia asistida Cotswold Gardens, y allí es feliz.

Una vez al mes, voy en coche a visitarle, y Gloria tiene la amabilidad de llevarle cuando ve a sus padres. Hoy, Connor ha sido invitado a la fiesta de cumpleaños del padre de Gloria, y yo sólo soy una parada en el camino hacia la celebración. No es que me importe. Mi objetivo desde el principio era ver a mi hermano sano, feliz y cuidado.

Con algunas verdades duras por parte de Vic y muchas lágrimas por mi parte, hemos encontrado la forma de conseguirlo.

Vigilo la carretera, esperando alcanzar el coche de Gloria a tiempo para llegar abajo antes de que Connor llegue a la puerta principal. Tengo una sorpresa para él, y no quiero que se asuste. En realidad, el regalo es para mí. He adoptado un cachorro. Un precioso labrador negro de una camada nacida en un centro de rescate. Está durmiendo a mis pies, pero sé que en cuanto oiga que llaman a la puerta, saldrá corriendo a ladrar.

El único momento en que no ladra es cuando Vic vuelve a casa del trabajo. Pensaría que el traqueteo de su camioneta bastaría para excitar a cualquier bola de pelo, pero no a Max. Es tan silencioso que Vic ha podido acercarse sigilosamente a mí unas cuantas veces en el último mes.

Una fue para recordarme que acondicionara las tuberías para el invierno antes de la primera helada fuerte. Otra fue porque mi puerta trasera aún no está arreglada, y resulta que tenía a mano las herramientas para arreglarla. Además, no queríamos invitar a los ladrones al barrio. Al menos ésa era su excusa.

La última vez que llamó a mi puerta fue para saber cuándo volvería a visitarme Connor. Le dije que hoy pasarían por aquí y cerré la puerta de un portazo. Infantil, lo sé, pero aquel hombre me arrancó el corazón y lo pisoteó. Aunque al final tuviera razón, sigo sin poder perdonarle que fuera él quien finalmente me convenciera de que Connor estaba mejor en un hogar.

Además, no puedo enfrentarme a él sabiendo lo mal que le hice a cambio. Tiene que pensar que soy la persona más engreída y egoísta del mundo.

Se oye un portazo a lo lejos y me levanto de un salto de la silla. Estaba tan absorta en mis pensamientos que no había visto a alguien que venía por la calle. En mi prisa por alejarme de Max, bajo corriendo las escaleras y abro de golpe la puerta principal, salgo y vuelvo a cerrarla de golpe, para encontrarme con Vic en el porche con un gran rectángulo envuelto.

"Hola", me dice y me saluda torpemente con la mano. Vic es de todo menos tímido, así que cuando se muestra tímido conmigo, sé hasta qué punto he metido la pata.

"Lo siento", intento ocultar la emoción en mi voz. Tengo el corazón en la garganta y las mariposas me hacen una fiesta en el estómago. "Creía que erais Connor y Gloria".

"No." Vic sacude la cabeza. "Esperaba ganarles. Tengo algo para Connor que pensé que podría dejar antes de que lleguen". Levanta el rectángulo del suelo, demostrando su gran peso. "¿Puedo dejarlo dentro?"

Estoy demasiado inmersa en el recuerdo de lo que fue estar en sus brazos para darme cuenta de que está esperando a que le responda. "Claro", escupo. "Pero date prisa. Llegarán en cualquier momento", y no quiero tener que explicarle a Connor por qué su buen amigo Vic no puede quedarse a visitarlo.

Me aparto, dejando la puerta abierta de par en par para que entre Vic. Como de costumbre, Max no responde más que para frotarse en la pierna de Vic, suplicando una caricia. "Es un chiquitín muy mono. ¿Qué edad tiene?"

"Dieciocho semanas", respondo. "¿Lo bastante mayor para acordarse de no hacer pipí dentro de casa?". Le regaño para divertirme. Max y yo hemos tenido varias conversaciones nocturnas sobre accidentes dentro de casa. Aún está aprendiendo, y doy gracias por tener casi siempre suelos de madera.

Vic se rasca el pelo bajo la barbilla. "Mantén a tu mamá a salvo", susurra.

"Es demasiado joven para eso, pero lo está consiguiendo. Tiene un ladrido asesino cuando quiere".

Vic se ríe. "Bien. Un día de estos se ganará el sustento".

Diría que ya se lo ha ganado, pero no quiero pensar en acurrucarme con Max por la noche y desear que fuera Vic.

Como si fuera una señal, Max levanta las orejas y, antes de que Vic o yo podamos agarrarlo, sale por la puerta principal ladrando como un loco, moviendo la cola como la hélice de un helicóptero. Cuando me giro para correr tras él, veo el coche de Gloria en la entrada, con la puerta del pasajero abierta de par en par y los pies de Connor en el suelo.

"Max", grito. Connor no va a volver a visitarme. Primero el grifo roto y ahora el perro de presa. "Connor aún no lo conoce".

Vic es más rápido que yo. Leyendo el significado de mis palabras, baja los escalones y llega al coche de Gloria a tiempo de atrapar a Max a medio salto sobre el regazo de Connor. Oigo un estruendo y me preparo para los gritos y el desmoronamiento que vendrán a continuación.

Veo la cara de Gloria a través del parabrisas y tiene la misma expresión. Me entra el pánico y corro tan deprisa que no me doy cuenta de que el ruido se ha convertido en risas. Risas y chillidos llenan el patio delantero mientras Vic sostiene a Max suspendido sobre el regazo de Connor, y Max lame la cara de Connor. En cuanto mi corazón se pone a mi altura y recupero el aliento, me río con ellos mientras Gloria se acerca a Connor para rascarle la oreja a Max.

Apenas podemos respirar de la risa cuando Vic deja a Max en el suelo, y el cachorrito intenta saltar repetidamente hacia el asiento de Connor, pero sólo llega a la altura de las rodillas antes de rodar sobre su espalda y volver a intentarlo. Es lo más divertido que he tenido en meses, y quiero que dure tanto como pueda alargarlo. Pero ver a Max y Connor me lleva a ver a Vic, y la boca de mi estómago toca fondo. Es todo lo que puedo hacer para contener el enjambre de emociones que me invaden y expulsan a las que me hacen feliz.

Echo de menos a Vic. Al mirarle ahora, veo lo mismo reflejado en sus ojos, y es más de lo que puedo soportar.

Había estado tan preocupada por las necesidades de Connor que había descuidado las mías. Eso es lo que Vic había intentado decirme meses atrás, cuando le obligué a marcharse. Eso es lo que me ha estado diciendo cada vez que ha encontrado una excusa para llamar a mi puerta. Me lo está diciendo de nuevo en la forma en que no ha apartado la mirada de mí desde que dejó a Max en el suelo.

Por mucho que me apartara, Vic nunca se apartaba de mí.

"Connor, tengo algo para ti dentro". Vic coge a Max y se aleja de la puerta del coche. "Si te parece bien, Mo".

"Claro", asiento, casi entristecida por el hecho de que la atención de Vic se haya vuelto hacia mi hermano. Es estúpido, la verdad. Me encanta que Connor haya hecho un amigo.

Connor está tan entusiasmado con la perspectiva de un regalo que casi se olvida de Max y sigue a Vic escaleras arriba hasta la puerta principal.

Espero a Gloria, que aún tiene la cara sonrojada por la risa. "Chica, ese perro va a ser lo único de lo que hable Connor durante una semana".

"Esperaba que así fuera, pero no estaba segura".

"Estuvo cerca", sonríe Gloria mientras subimos los escalones de la entrada y encontramos a Connor en el suelo desenvolviendo el gran rectángulo. "¿Se supone que esa cosa cabe en mi coche, Sr. Víctor?", dirige su atención a Vic con una sonrisa malévola".

Vic tiene los brazos cruzados sobre el pecho y observa a Connor desenvolverlo como un padre en la mañana de Navidad. Su sonrisa es tan contagiosa que la siento en el vientre. "Es algo

que pensé que le ayudaría con sus dibujos de cómic. No sabía si tenía sitio en Cotswold para uno de verdad, así que hice uno para que cupiera encima de su escritorio".

Connor chilla, captando toda nuestra atención. "Para los dibujos", dice Connor, sosteniendo lo que parece una pieza inclinada de madera pulida sobre un soporte con una ranura cortada a lo largo de la base.

"Sí, Buddy. Una mesa de dibujo. O al menos una versión de sobremesa de una. Me enganchaste a esos vídeos de dibujo que me enseñaste, y vi que algunos de los artistas tenían una".

Apenas puedo contener las lágrimas. Connor se levanta, llevando su nuevo tablero de dibujo, y corre a su habitación para probarlo en el escritorio. "Me queda bien", grita con una voz alegre que hace que se me salten las lágrimas.

Intento secármelas antes de que nadie se dé cuenta, pero soy demasiado lenta. Vic me pilla pero mira hacia otro lado, dándome intimidad. Gloria ladea la cabeza y me frunce el ceño con simpatía antes de frotarme el hombro. "Es el regalo más dulce que he visto nunca".

"Ven, ven", grita Connor. Gloria sigue la indicación y se dirige al pasillo, pero cuando Vic se vuelve para seguirme, le agarro del brazo y tiro de él hacia atrás.

Es difícil enfrentarse a él con un nudo en la garganta. Últimamente me he equivocado en muchas cosas, pero de la única que me arrepiento es de cómo he tratado a Vic. "Realmente es el regalo más dulce".

Vic sonríe y se encoge de hombros. "Es el regalo que me hizo Connor el que debería ganarse ese título".

Inclino la cabeza y estudio su rostro. Vic debería odiarme, pero sólo encuentro amabilidad en sus ojos. "¿De verdad? ¿Qué regalo te hizo Connor?"

Vic se acerca más. Sus brazos me rodean y se queda quieto, como si me diera tiempo a retirarme si esto no es lo que quiero.

No muevo ni un músculo. Volver a estar envuelta en Vic es lo único que volveré a querer si él me diera la oportunidad de compensarle.

"¿De verdad no sabes la respuesta a esa pregunta?", dice, dejando caer su frente sobre la mía.

"No", me río nerviosa. Creo que Vic va a besarme, y está tan cerca que, si me equivoco, me destrozará el corazón por completo.

"Él me dio a ti, Mo". Frota la punta de su nariz contra la mía y sonríe. "Ése es el regalo más dulce de todos. Te trajo a mí una vez, y ahora lo ha vuelto a hacer".

"Bueno, si no tuviera una hermana tan cabezota, no le habría hecho falta".

Vic aprieta con fuerza. "No. Me gusta más su hermana cabezota tal y como es".

La boca de Vic cae sobre la mía y, al hacerlo, me doy cuenta de que soy realmente la afortunada, porque el verdadero regalo de Connor todo este tiempo fue darme lo que yo siempre había soñado para él. Una familia cariñosa y un lugar al que llamar hogar.

Con Vic a mi lado, ahora tengo ambas cosas.